

la Semana

NAVARRA

ÓSCAR VILLAFañE CASANTE, microcirujano y cirujano plástico

«Los médicos de Taiwan creen que somos comunistas porque cobramos a fin de mes»

N generación

TEXTO: RUPERTO MENDIRY
FOTO: JAVIER SESMA

HOLA, doctor. ¿Ve esta cara? Pues conviértala en la de Sylvester Stallone». No le ocurrió a Óscar Villafañe, pero sí a un compañero suyo. El paciente quería parecerse al actor que más mamporros suelta por fotograma. Pero ya lo advierte Villafañe, tafallés de 36 años: «La cirugía estética no hace milagros». Lo que sí considera milagroso este cirujano de desbordante currículum, es las posibilidades que ofrece la microcirugía, una técnica poco utilizada en España y que permitió el extraordinario caso de aquel paciente al que se le implantó el brazo de una persona fallecida. Como dice Óscar Villafañe, es un trabajo de chinos. Hay que suturar venas, arterias, tendones con un hilo del diámetro de un cabello. Un trabajo de chinos, sin duda. Y precisamente hasta Taiwan (isla próxima a China), país puntero en microcirugía, viajó para ampliar sus ya abundantes conocimientos: ocho años en Gran Bretaña trabajando en los mejores hospitales de las islas. Ahora, ha regresado a Navarra, pero quizás por desconocimiento, no puede aplicar una técnica que, en determinados casos, puede evitar la amputación de miembros. Tiene que dedicarse a la cirugía estética.

— ¿La cirugía estética no es el síntoma de una sociedad deformada?

— Deformada, no sé. Pero está claro que hay un culto al cuerpo. Lo queramos o no, es una parte importante de nuestra sociedad. La gente se gasta mucho dinero en cremas, en ropa, en estar bien. Está copiado de los americanos. La gente guapa triunfa más que la que no lo es.

Nuevos pechos por High School

— De hecho, en Estados Unidos uno de los regalos típicos para las chicas que terminan el High School es un par de pechos nuevos.

— También en Inglaterra. Son prácticas un poco...

— ¿Tristes?

— Sí.

— ¿Sabía que la recientemente proclamada Miss Brasil 2001 es el producto de unas veinte operaciones? Liposucciones, pómulos, labios, pecho,...

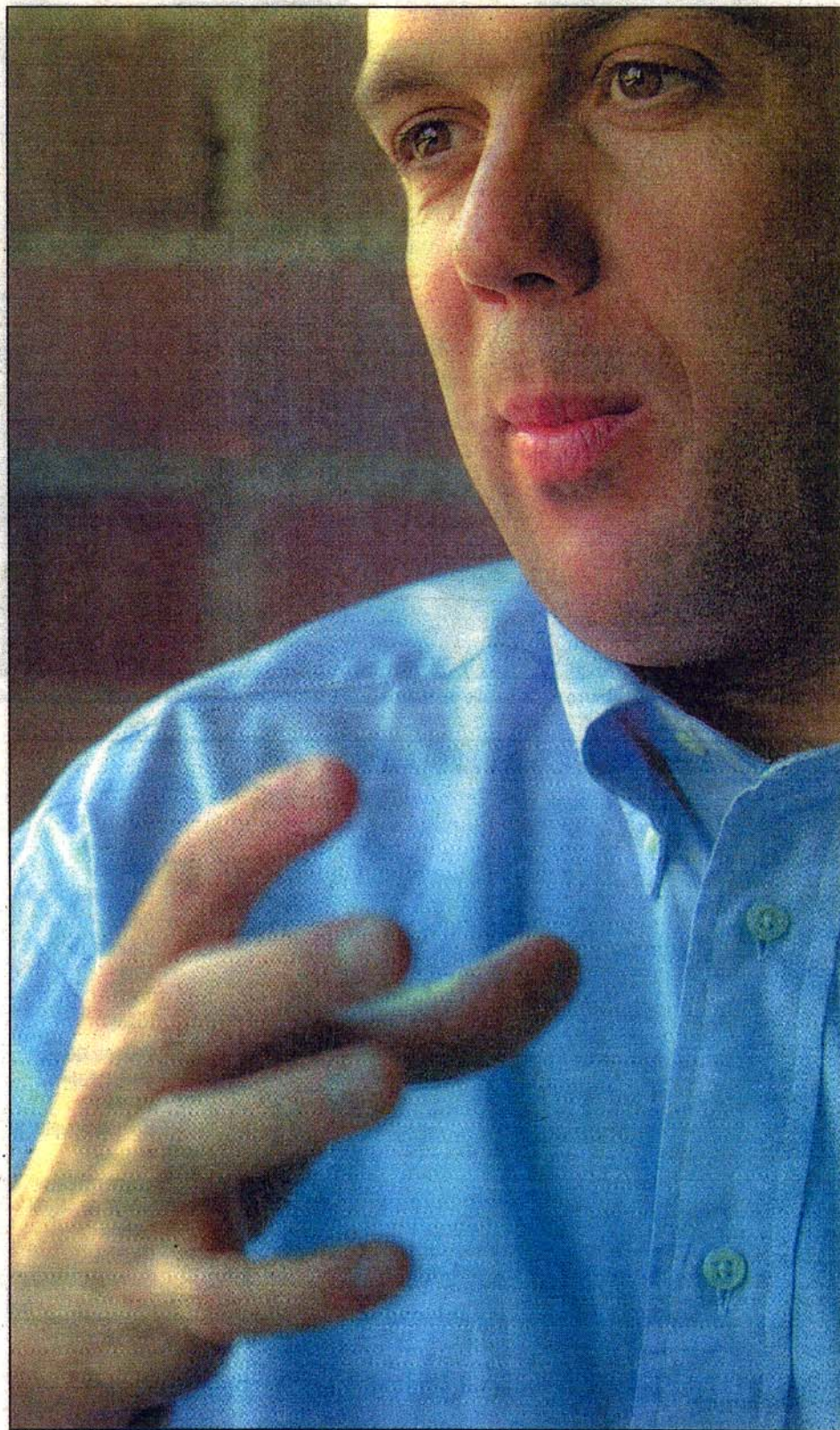
— Sí. Lo he leído.

— ¿Y que el cirujano se llevaba 10 de los 50 millones del premio?

— Eso no sabía. En cualquier caso, se puede transformar un cuerpo, pero siempre que haya materia prima. Tú coges a una por la calle, le haces 19 operaciones y no la conviertes en miss mundo. La cirugía estética no hace milagros.

— Pero ya hay quien quiere parecerse a Sylvester Stallone.

— Sí. Le ocurrió a un compañero. Siem-



Óscar Villafañe, en su domicilio de Pamplona.

pre hay que estudiar cada caso porque muchas operaciones no se pueden realizar. Y cuando sí es posible siempre les advierto de que supone asumir unos riesgos: anestesia y cirugía. Siempre trato de analizar el problema y que decida el paciente.

— Tarifas: ¿una nueva nariz?

— Como mínimo unas, 350.000 pesetas.

— ¿Nuevos pechos?

— Cerca de medio millón.

— ¿Y el microcirujano cobra tanto como el cirujano estético?

— La microcirugía se hace a través del seguro. Cobras tu sueldo a fin de mes y ya está. Y a veces, trabajas en un caso siete horas, y si se complica, nueve. Después

“ Con cirugía, se puede cambiar un cuerpo, siempre que haya materia prima

de la sutura, la sangre fluye, pero no siempre. Tienes un cinco por ciento de posibilidades de que no sea así. Hay que estar muy dispuesto a meter horas.

Exclusividad

— Vaya, que le tiene que gustar mucho el tema.

— Te tiene que gustar mucho y estar

EL FOTOMATÓN



Licenciado en Medicina en 1990 por la Universidad de Navarra. Miembro por oposición del Real Colegio de Cirujanos de Gran Bretaña. Especialista en cirugía plástica, reparadora y estética.

Insoportable: la injusticia y falta de eficacia.

Aplauso: el tesón, la capacidad de superarse.

Izq.-dcha: neutral.

Arriba-abajo: creyente.

Un libro, «Mi vuelta a la vida», sobre el ciclista Lance Armstrong. Una película, «Braveheart», de Mel Gibson. Una canción, «Imagine», de John Lennon.

dispuesto a trabajar con exclusividad.

— ¿Y por qué está tan desarrollada la microcirugía en Taiwan?

— Porque lo tienen todo. El hospital donde estuve yo tenía 3.500 camas, 80 quirófanos, donde hacen 800 microcirugías al año. Por ejemplo, en Pamplona, en cada hospital harán dos o tres «micros» al año. ¿Por qué? Porque creo que los orientales son habilidosos por naturaleza, tienen una buena formación y mucha paciencia. Hacen siempre lo que más conviene al paciente. Si hay que dedicarle quince horas en lugar de dos, pues lo hacen.

Evitar amputaciones

— Microcirugía suena a rayos láser, ¿en qué consiste exactamente?

— En la cirugía reconstructiva tienes que cubrir un defecto del cuerpo. Si haces microcirugía tienes que utilizar zonas del cuerpo locales que puedas moverlas para tapar ese agujero. Hace como 25 o 30 años comenzó a utilizarse esta técnica. Hay que coger una parte del cuerpo con su vena y arteria, soltarla y empalmarla con la vena y arteria donde se hace el injerto. Por ejemplo, en el caso de la amputación de un dedo, sin «micro» estás vendido.

— Paciencia, meticulosidad y un pulso excelente...

— Sí. Es una pasada. Y los chinos son gente muy buena, por naturaleza. Tienen los brazos cortos, mucha habilidad con las manos... No sé. Igual llevan quince horas operando y podías interrumpirlos para hacerles una foto. Paraban la operación, limpiaban todo... Sin problemas. Cosa que en Inglaterra era imposible.

— ¿Así que los occidentales son menos atentos con los pacientes?

— O más estresados. Los chinos tienen otra filosofía de la vida. Por ejemplo, a mí me decían, «¿cuánto gana un médico en España?». «Pues, tanto al mes». «¿Al mes? Qué pasa, ¿sois comunistas?», me preguntaban. Ellos cobran por operación. Trabajan mucho, cobran mucho. Trabajan poco, cobran poco.